

DISCURSO DE LA VICEDECANA, MARÍA LILIANA CÓRDOBA, EN EL ACTO DE CELEBRACIÓN POR LOS 10 AÑOS DE CREACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Sr. Rector, autoridades de las facultades amigas que nos acompañan; autoridades del CEA, IIFAP, IPSIS y CIECS, queridos docentes y nodocentes; estudiantes, egresados, y muy especialmente, profesoras/es y nodocentes jubilados.

Es una enorme alegría compartir con ustedes la celebración de nuestros primeros 10 años como Facultad. Quiero saludar también muy especialmente a la Facultad de Ciencias de la Comunicación —mi otra casa, de la que soy egresada y también profesora— porque hoy también es su cumpleaños. Somos las dos facultades más jóvenes de la UNC, y estamos unidas por la historia y la lucha compartida.

La celebración que hoy nos convoca está tejida por tramas de memorias plurales que no caben en un solo acto. Por eso es que decidimos, junto al equipo de gestión, que el festejo de nuestros 10 años no será un evento aislado, único, sino un tiempo para re-unirnos, re-conocernos y proyectarnos. Para dejarnos atravesar por la tensión de la nostalgia por lo vivido y el deseo de un nuevo porvenir; para mirar quiénes fuimos, quiénes somos y, fundamentalmente, quiénes queremos ser.

Por eso, cuando pensaba qué decir hoy volvía una y otra vez a la consigna que nos reúne: **"10 años de la Facultad de Ciencias Sociales: memoria viva, ciencia que transforma, futuro común"**. Pensaba en los sentidos múltiples y abiertos que esos sintagmas van a adquirir en la conversación plural entre claustros, generaciones, disciplinas e instituciones a la que nos estamos invitando.

Por eso lo que quiero compartir con ustedes ahora son los sentidos que esos conceptos pueden evocar para nosotros hoy, en este preciso día en que conmemoramos nuestra creación hace 10 años, un 12 de diciembre de 2015, y reconocemos a nuestros compañeros y compañeras jubiladas.

Decir **Memoria Viva** en este acto es, para mí, poner en valor una forma de hacer política en la universidad: una forma ligada a proyectos académicos, sostenida en procesos colectivos, fundada en razones y argumentos, orientada

por objetivos comunes y ambiciosos. Una política que no es corporativa, que no piensa en lo que se puede ganar (o perder) sino en lo que podemos dar, aportar y construir junto a los demás.

Y digo esto porque estoy convencida de que nuestra Facultad fue el resultado de esa forma de hacer política en la universidad. El resultado de la escucha a un reclamo histórico por la autonomía de las ciencias sociales, que habían sido subsumidas a la Facultad de Derecho por la dictadura militar como forma de castigo y disciplinamiento, y que fue sostenido por varias generaciones de estudiantes y docentes desde el regreso de la democracia. Fue el resultado del empuje de personas que inventaron formas de trabajo conjunto mucho antes de ser una institución única, como la promoción de funciones docentes de profesores del CEA en cursos libres y seminarios de la carrera de Trabajo Social que inventaron Cacho Ortega y Patricia Acevedo cuando eran directores del CEA y la Escuela de Trabajo Social; o las jornadas de investigación organizadas por ambas instituciones cuando Marita Mata y Nora Aquin eran secretarías de investigación. Fue el resultado del trabajo y la insistencia de Alicia Servetto, Silvina Cuella y Silvana Lopez, directoras del CEA, la ETS y el IIFAP que, apoyadas por sus comunidades, salieron a recorrer cada facultad para conversar y convencer a los consejos directivos. Y el resultado también de la decisión política de dos rectores, Carolina Scotto y Francisco Tamarit, que apoyaron y promovieron la formulación de un proyecto académicamente sólido, institucionalmente consistente y políticamente viable. Una trama de personas y acciones que es mucho más extensa de las que estoy mencionando, y que iremos reconstruyendo en estos meses que siguen, porque una de las tareas será hacer justamente esa memoria común.

Decir memoria activa hoy, mientras miramos esas imágenes de la asamblea donde Alberto León, el Secretario General de la UNC de ese momento, y Silvia Barei, la vicerrectora, contaban los votos que nos hacían estallar de alegría y aplausos, nos obliga a recordar que la autonomía, el cogobierno y la democracia universitaria no son palabras vacías sino libertades políticas concretas y fundamentales que debemos sostener, reclamar y acrecentar para hacer posible hoy, como ayer, un proyecto universitario abierto, creativo, unido a los desafíos y necesidades de su tiempo, y en el cual podamos pensarnos diferentes pero con igualdad de derechos, posibilidades y recursos. Nuestra

facultad tiene aún mucho por conseguir en ese plano de igualdades universitarias tanto en lo político como en lo presupuestario.

Por otro lado, decir **Ciencia que Transforma** significa para mí en este acto, inscribirnos en un legado intelectual imprescindible que fue forjado por muchos de los profesores y profesoras a los que hoy rendimos homenaje como jubilados de esta casa. Un legado que combina espíritu crítico, calidad académica y compromiso social y político.

Somos herederos de profesores y estudiantes expulsados por la dictadura, que sufrieron persecución y exilio, y que en los años ochenta regresaron para reconstruir las ciencias sociales en Argentina. Volvieron a investigar, a escribir, a enseñar, a crear carreras de grado y de posgrado que permitieran revincularse con una sociedad a la que necesitaban volver a conocer porque el terror y el autoritarismo lo habían cambiado todo. Que ese legado de reconstrucción de un pensamiento y de una intervención sobre la sociedad sea el cimiento sobre el que hoy podamos pararnos para hacer las preguntas urgentes del tiempo que nos toca, también cambiante, también novedoso, también difícil. Y hacerlo como hicieron ellos, invitando a las nuevas generaciones a construir juntos esas preguntas y respuestas.

Finalmente, decir **Futuro Común** implica sostener la posibilidad de un mejor porvenir.

Transitamos un momento muy difícil. Sentimos a diario que las políticas de desmantelamiento y vaciamiento presupuestario, sumadas al deterioro de los salarios de los trabajadores universitarios y a las dificultades crecientes de los jóvenes para dedicarse a estudiar, dejan poco margen para la acción. Estamos ante una situación inédita para el sistema universitario y científico público, atacados desde el prejuicio y el desconocimiento, pero también desde la más siniestra intención de avanzar en su destrucción definitiva.

A menudo nos sentimos atrapados en paradojas, y nuestras herramientas teóricas crujen al intentar explicar lo que nos pasa. Pero es justamente aquí donde debemos insistir en lo que las ciencias sociales *podemos* hacer: comprender, explicar, intervenir, incidir, imaginar en la sociedad, en política, en la cultura.

Hace unos meses, cuando asumimos como autoridades, decía que este aniversario de la facultad habilitaba un pasaje: de una etapa de *construcción* de Sociales a una etapa de *proyección y expansión*. No podemos conformarnos con existir o resistir, que es a lo que quieren confinarlos. Somos una comunidad de profesores, estudiantes, egresados y nodocentes con vocación, compromiso y capacidad para proyectarnos como una Facultad potente que combine **rigurosidad académica con imaginación política e incidencia pública**. Ese puede ser nuestro horizonte.

Deseo entonces que estas celebraciones nos ayuden a mantener vivo el impulso de construir algo de lo que las futuras generaciones puedan sentirse orgullosas, así como nosotras nos sentimos orgullosas de lo que hicieron quienes estuvieron antes. Deseo que los diálogos que tengamos en este tiempo alimenten nuestra inteligencia para proponer nuevas utopías, porque sin impulso utópico, la crítica nos confina al desasosiego y la distancia con las nuevas generaciones. Y deseo que los festejos alimenten también nuestra valentía para pensar y hacer contra el clima de época, cargado de resentimiento, cinismo apático y desesperanza. Como dice Pascal Quignard en un libro precioso que me regalaron: *"Al clima de época hay que oponerle el tifón de las formas que ignoran el tiempo y que ruedan por la historia humana (...). Cuando el pasado vuelve de manera imprevisible, no es el pasado lo que vuelve: es lo imprevisible"*.

Muchas gracias.